

El monumento fundacional de la plataforma inferior de Giribaile (Jaén). Espacio ideológico de arquitectura social y representativa*

The foundational monument of the lower platform of Giribaile (Jaén). An ideological space of social and representative architecture

María Alejo Armijo^a, Luis María Gutiérrez Soler^a, Fernando Prados Martínez^b,
Antonio Jesús Ortiz Villarejo^c y José Antonio Alejo Sáez^a

RESUMEN

Cumplidos veinte años desde la publicación del monumento funerario de Giribaile, se aportan datos de excavación para revisar su entidad y relevancia histórica. La nueva intervención ha documentado los cimientos de una construcción monumental y restos de otras estructuras, entre ellas parte de una cenefa de guijarros, característica de las necrópolis de Cástulo. También se incluye la catalogación del conjunto más relevante de fragmentos de cerámica ática y barnices negros que ha proporcionado hasta el momento el asentamiento. El estudio se completa con el análisis del escaneo tridimensional sobre los elementos arquitectónicos dispersos en la zona, que ha posibilitado la realización de una propuesta de restitución volumétrica. Este monumento se convierte en el elemento central de un espacio ideológico de legitimación del poder político y se muestra como un hito destacado en el paisaje que entronca con la tradición púnica y también ibérica del cenotafio. Esta nueva aportación reabre el debate sobre el peso de la cultura cartaginesa en el pago de Cástulo.

ABSTRACT

Twenty years on from the publication of the Giribaile funerary monument, excavation data are provided in or-

der to review its nature and historical relevance. The new intervention has made it possible to document the foundations of a monumental construction and the remains of other structures, including part of a pebble border, characteristic of the Castulo necropolis. Also included is the cataloguing of the most important assemblage of Attic and black-glazed ware sherds the settlement has provided so far. The study is completed with an analysis of the three-dimensional scan carried out on the architectural elements scattered around the study area that has made it possible to propose a volumetric reconstruction of the main building. This monument thus becomes the central element of an ideological space for the legitimization of political power and is revealed as a prominent landmark in the landscape that connects it with the Punic as well as the Iberian tradition of the cenotaph. This new contribution reopens the debate about the importance of Carthaginian culture in the Castulo region.

Palabras clave: valle del Guadalquivir; Sierra Morena; Cástulo; cultura ibérica; Edad del Hierro II; cartaginés; hibridación; arquitectura funeraria; estudio arquitectónico; láser 3D.

Key words: Guadalquivir; Sierra Morena; Iberian culture; Second Iron Age; Carthaginian; hybridisation; funerary architecture; architectural analysis; 3D laser.

* Financiación a cargo del proyecto “Innovaciones técnicas aplicadas al conocimiento y puesta en valor de Giribaile” (P11-HUM-8113). Junta de Andalucía, Incentivos a Proyectos de Investigación de Excelencia en equipos de investigación, Modalidad Proyectos Motrices y de Innovación. IP: Luis María Gutiérrez Soler.

^a Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. Paraje Las Lagunillas s/n, edif. C6. 23071 Jaén. Correos e.: MAA malejo@ujaen.es (autor de correspondencia) <https://orcid.org/0000-0002-4286-1592>; LMGS lmsoler@ujaen.es <https://orcid.org/0000-0002-1630-0468>; JAAS jaalejo@ujaen.es <https://orcid.org/0000-0001-7895-0725>

^b Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante. Campus de San Vicente del Raspeig. 03690 Alicante. Correo e.: fernando.prados@ua.es <https://orcid.org/0000-0001-8441-8508>

^c Universidad de Jaén. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Dpto. de Antropología, Geografía e Historia. Área de Historia Moderna. Edificio D2. Humanidades y Ciencias de la Educación (I). Despacho 312. 23071 Jaén. Correo e.: ajvillar@ujaen.es <https://orcid.org/0000-0001-9330-3040>
Recibido 14-VI-2021; aceptado 3-VIII-2021.

1. INTRODUCCIÓN

El conjunto arqueológico de Giribaile se localiza en un cerro amesetado, en el pago de Cástulo (Jaén). El recinto fortificado incluye más de 14 ha urbanizadas superpuestas sobre los restos de un antiguo poblado de cabañas, aún por estudiar. Se trata de un emplazamiento próximo a las minas de Sierra Morena, que destaca por su amplio dominio visual sobre los valles cercanos. Estas condiciones, óptimas para el control del territorio, explican una sucesión de ocupaciones posteriores, destacando un castillo musulmán amortizado tras la conquista.

La excavación en la plataforma inferior (Área 9) forma parte de la segunda fase de ejecución (2018) del Proyecto General de Investigación y se une al estudio realizado en 2014 en la cueva santuario (Área 6) (Fig. 1). La interpretación de estos dos hitos rebasa el estudio del paisaje funerario y sagrado para formar parte del espacio ideológico que rodea la plataforma

norte de la ciudad. Como elementos de cohesión social comunitaria (Fernández-Götz 2013) reafirman la identidad compartida entre sus habitantes, establecidos en la meseta, y la de los pobladores instalados de forma permanente en los asentamientos que ocupan las tierras de los valles del Guadalimar y del Guadalén. A la vez, esta arquitectura monumental, representativa de la ciudad, es expresión programada del poder político que se muestra en el diseño defensivo del dispositivo de tipo barrera de su fortificación (Área 2), también excavada recientemente y que ha proporcionado un contexto cronológico de fundación de mediados del siglo IV a. C.

Manuel de Góngora y Martínez¹, al describir las ruinas de Giribaile, comenta: “Allí los anticuarios de

¹ Góngora y Martínez, M. 1860: *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén*. [Manuscrito reproducido en *Don Lope de Sosa, crónica mensual de la provincia de Jaén*, 1916 y reedición facsimil 1982: 6].

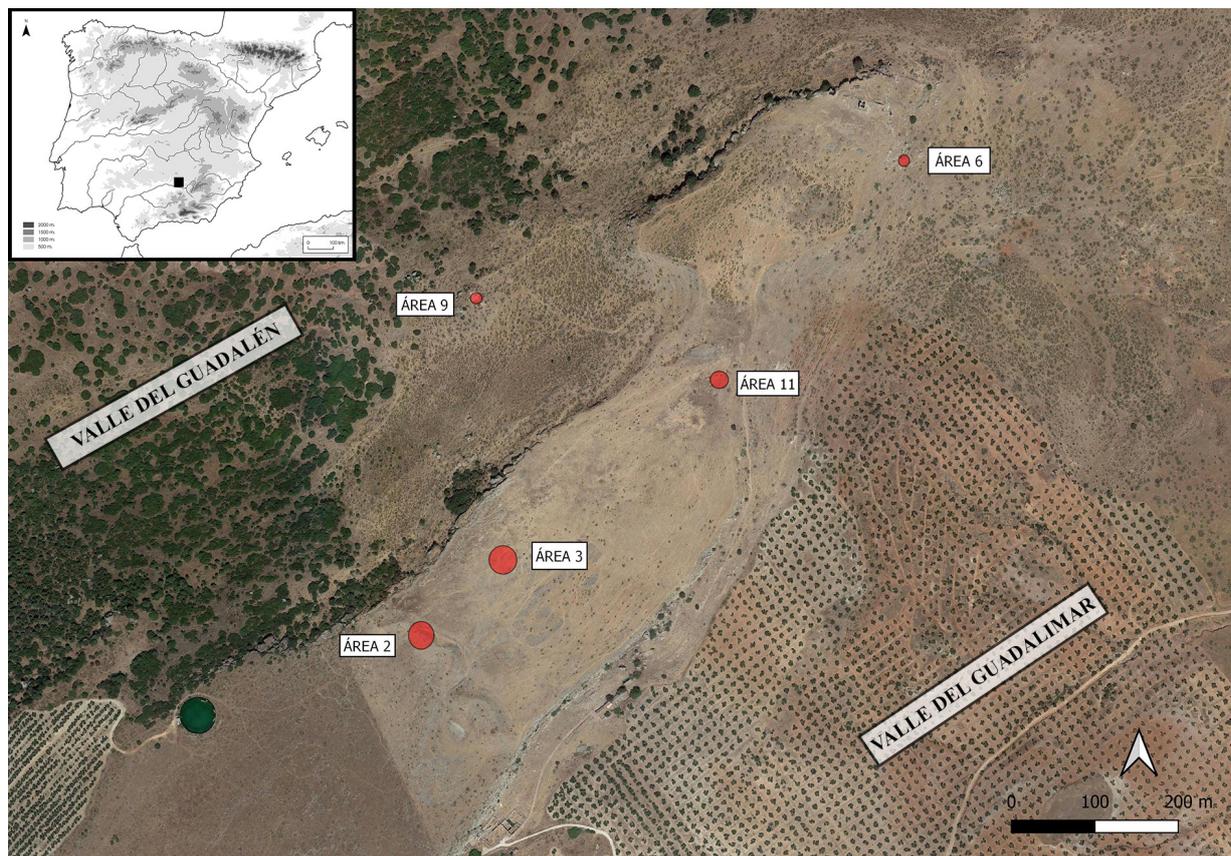


Fig. 1. Paisaje funerario y sagrado que rodea la plataforma norte de la ciudad de Giribaile (Jaén): Área 2, fortificación (campana 2018); Área 6, cueva santuario (campana 2014); Área 9, plataforma inferior, donde se localiza el monumento fundacional (MO 901) (campana 2018); Área 3, zona de trabajo y estabulación, y Área 11, zona de trabajo y almacenamiento, en uso desde el primer cuarto del siglo IV a. C. (ambas excavadas durante la campana 2014). El círculo de la izquierda corresponde a una balsa de riego actual. Fuente: Ortofoto PNOA © IGN-CNIG. Iberpix: <http://www.ign.es/iberpix2/visor/> (consulta: 23-03-2021) sistema de coordenadas UTM / ETRS89/ Zona 30N. Coord. X (m) 457283,57; Coord. Y (m): 4218984,14; Altitud (m): 509,40. En color en la versión electrónica.

sobre la que se dispusieron los bloques y uno de ellos *in situ*. El muro M903 preserva el tramo que conecta con el M902. La destrucción del monumento ha desplazado el eje de uno de los sillares.

La campaña de excavación permite restituir la secuencia de acciones de la construcción (Fig. 3). Primero se explanó un afloramiento rocoso en la plataforma inferior (Fig. 3a), conservando varios resaltes de piedra (UEC 9021, 9023 y 9025; Fig. 4a). Después, se dispuso un relleno de tierra rojiza arcillosa (UES 9012) con pequeños nódulos de cal y se amortizó la fosa CE 4 (Fig. 3b). Sobre esta preparación del terreno se levantaron los muros de sillares perimetrales del monumento (Fig. 3c). Una vez definido el contorno, se diseñó la estructura interna del edificio (Fig. 3d), concebida en torno a una construcción excéntrica apoyada sobre el muro M901. Un pasillo intermedio en forma de U corre paralelo a los muros M902, M903 y M904. Esta construcción, cuyo espacio interior era de unos 3,5 x 3 m, quedaba delimitada por muros de mampostería de muy diversa entidad (M905 y M906; Fig. 4), destacando la compactación de M906, adosado a la cara interior de M901. Finalmente, se relleno con piedras y tierra (UES 9011) la fosa intermedia de separación entre la UEC 9021 y las UEC 9023 y 9025 (Fig. 4), hasta conformar una plataforma (Fig. 3e).

Dentro de la construcción se identificó una zona de combustión (UES 9013) en las inmediaciones del ángulo de unión entre los muros M902 y M903, apoyada contra la pared interna del muro M902. De ella procede una piedra blanca (Fig. 4b) con incisiones horizontales, de características similares a las depositadas en las tumbas 59 y 116 de la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado 1987).

El edificio, una vez concluido el rito de fundación, fue clausurado, levantándose encima un monumento tipo torre. La construcción fue diseñada para ser vista desde el exterior como confirman los orificios y resaltes que presentan en su cara superior algunos de los sillares, permitiendo la superposición retranqueada de un basamento escalonado.

El estudio arquitectónico de los bloques del monumento de Giribaile ha tenido en cuenta el movimiento intencionado de sillares para su expolio y reutilización, y los fenómenos erosivos. Además del dibujo tradicional, todos fueron escaneados *in situ* con un láser de la marca FARO, modelo Focus S70 que asegura un alcance de 70 m de radio a una tolerancia de ± 1 mm. El resultado del escaneo fue procesado con el programa con licencia libre GPL MeshLab² que pro-

² MeshLab 2020.07 <https://www.meshlab.net/> (consulta: 10-05-2021).

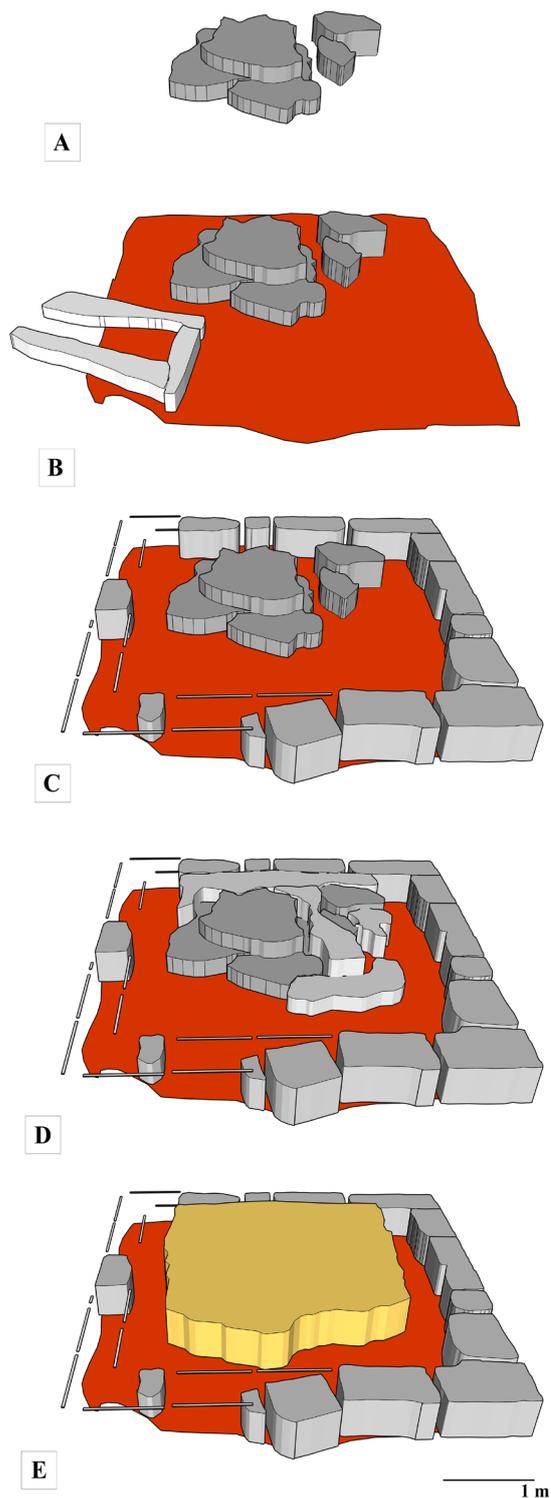


Fig. 3. Proceso de construcción del monumento fundacional (MO 901) de la plataforma inferior de Giribaile. Fuente: autoría propia. En color en la versión electrónica.



Fig. 4. Monumento fundacional (MO 901) de la plataforma inferior de Giribaile. Arriba construcción excéntrica levantada en su interior: M905 (las líneas discontinuas reconstruyen su trazado) y M906 muro de mampostería adosado a la cimentación (M901); UEC 9021, UEC 9023 y UEC 9025 resaltes del afloramiento rocoso. Abajo, área de combustión documentada dentro de MO 901, donde se asocia la piedra blanca con incisiones horizontales mencionada en el texto. El sillar marcado constituye una referencia gráfica para ambas imágenes. Fuente: autoría propia. En color en la versión electrónica.

porciona mallas 3D para editar las capturas y realizar dibujos y mediciones. Las mallas se escalaron a partir de medidas tomadas en el campo anotadas en fichas, y los modelos tridimensionales se convirtieron a un formato de lectura del *software* CloudCompare, también de código abierto, para clasificar las piezas. A partir de las secciones extraídas de las mallas hemos restituido las partes fragmentadas, alteradas o perdidas, pudiendo reconocer el módulo o el perfil de las nacelas y dibujarlas en 2D a partir de *software* de diseño vectorial.

El total de elementos arquitectónicos recuperados en origen no supondría ni el 5 % y la mayoría son cornisas de gola. La escasez de sillares impide calcular de forma fidedigna la altura del cuerpo del edificio. Una vez destruido, el monumento fue expoliado y seguramente empleado como cantera para otras construcciones, siendo para ello mucho más útiles los sillares que las cornisas. Las mediciones efectuadas sobre las go-

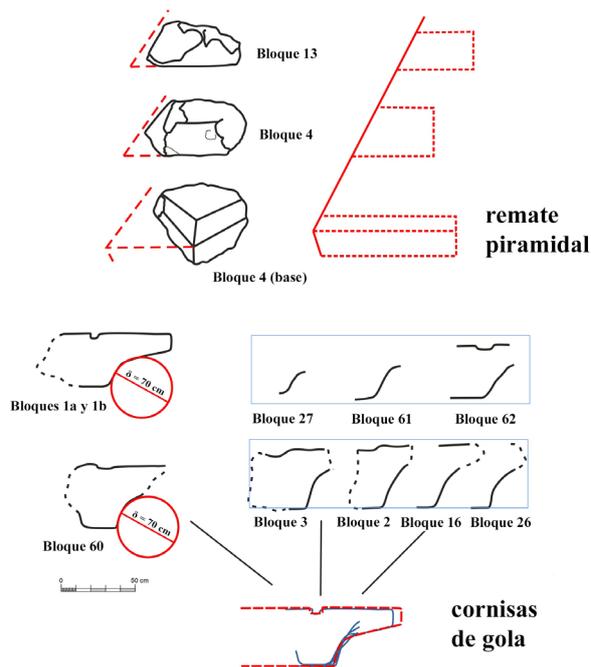


Fig. 5. Estudio arquitectónico de las piezas del remate piramidal y las cornisas del MO 901 de la plataforma inferior de Giribaile. En color en la versión electrónica.

las permiten distinguir dos módulos principales (Fig. 5) con menor (unos 38 cm, bloques 1, 27, 61 y 62) y mayor altura de hilada (40 cm, bloques 2, 3, 16, 21, 26 y 60). El arco que presenta la nacela de cada una de las cornisas permite calcular un diámetro único de 70 cm. Los dos módulos de cornisas pueden interpretarse de tres maneras. La primera, que hubiera dos monumentos, queda descartada por la excavación de un único basamento. En cambio, el monumento pudo tener dos cuerpos, separados entre sí por una primera cornisa y rematarse por otra en la parte superior, o solo uno (Fig. 6) con las piezas altamente erosionadas. Ambas interpretaciones cuentan con abundantes ejemplos conservados en los ambientes púnicos, con los que pudo estar emparentada esta arquitectura monumental de Giribaile. También en los monumentos turriformes de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) la erosión ambiental y mecánica de la piedra hace imposible saber si los módulos corresponden a dos construcciones o a una de doble cuerpo (Desmars *et al.* 2021).

Nuestra propuesta tiene en cuenta el índice de fragmentación y erosión de los bloques y los apenas 2 cm de diferencia de tamaño entre ellos. Por ello, planteamos que se trata de un monumento de un solo cuerpo, decorado con una única cornisa de gola que recorrió

todo el edificio, dado que se conserva una pieza esquinera y que todas comparten el mismo perfil. Por la inclinación de algunas superficies trabajadas del bloque 13 (50°) (Fig. 5) y del bloque 4 de esquina (48°), planteamos que tuvo un remate piramidal coronado por el pináculo localizado en la excavación (Fig. 7). Este último refuerza la propuesta, pues repite un esquema muy similar al de los mausoleos argelinos de Beni Rhénane de Siga y la Sôuma de Khroub (Vuillemot 1964: 72; Rakob 1979; Prados 2008: 171, fig. 161; 173, fig. 164) y al de las representaciones pictóricas de los hipogeos púnicos (Prados 2008: 190 y 194). El estudio de los sillares 17, 20, 50 y 55 ha permitido también localizar un nicho decorativo poco profundo, con molduras de bordes reentrantes (Fig. 6), muy característico de estos monumentos y de las estelas púnicas como las del tofet de Cartago. La suma de todas estas evidencias resulta muy elocuente para proponer que en Giribaile se le-

vantó un monumento de clara tradición púnica, cuyos paralelos formales se concentran en el norte de África y en el estrecho de Gibraltar.

3.1.2. Cámara Excavada 4 (CE 4)

El muro M908 de esta construcción tiene poco más de 1 m de longitud. Está compuesto por dos bloques alineados y un tercero caído que, aparentemente, forma una entrada en corredor abierto hacia el norte. Desemboca en un expolio que pudo corresponder a una cámara excavada en la roca (Fig. 8). En su interior solo se registró un vertido intencional de tierra blanca (UEC 9069). El M904 amortizó esta construcción, superponiéndose en el punto de conexión entre el pasillo y la cámara, acogiendo esta última en el espacio interior del monumento.

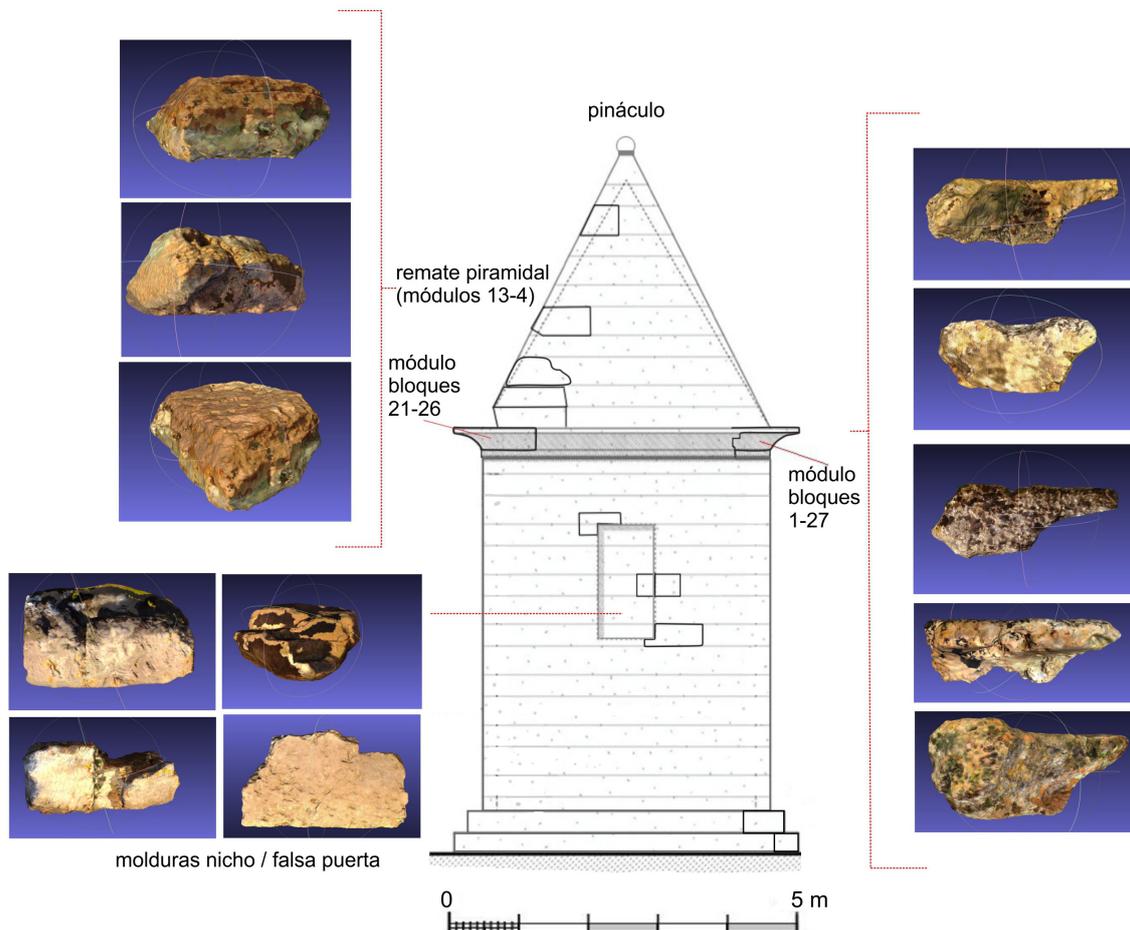


Fig. 6. Propuesta de restitución del monumento fundacional MO 901 de la plataforma inferior de Giribaile a partir del escaneado y tratamiento digital de los bloques. En color en la versión electrónica.

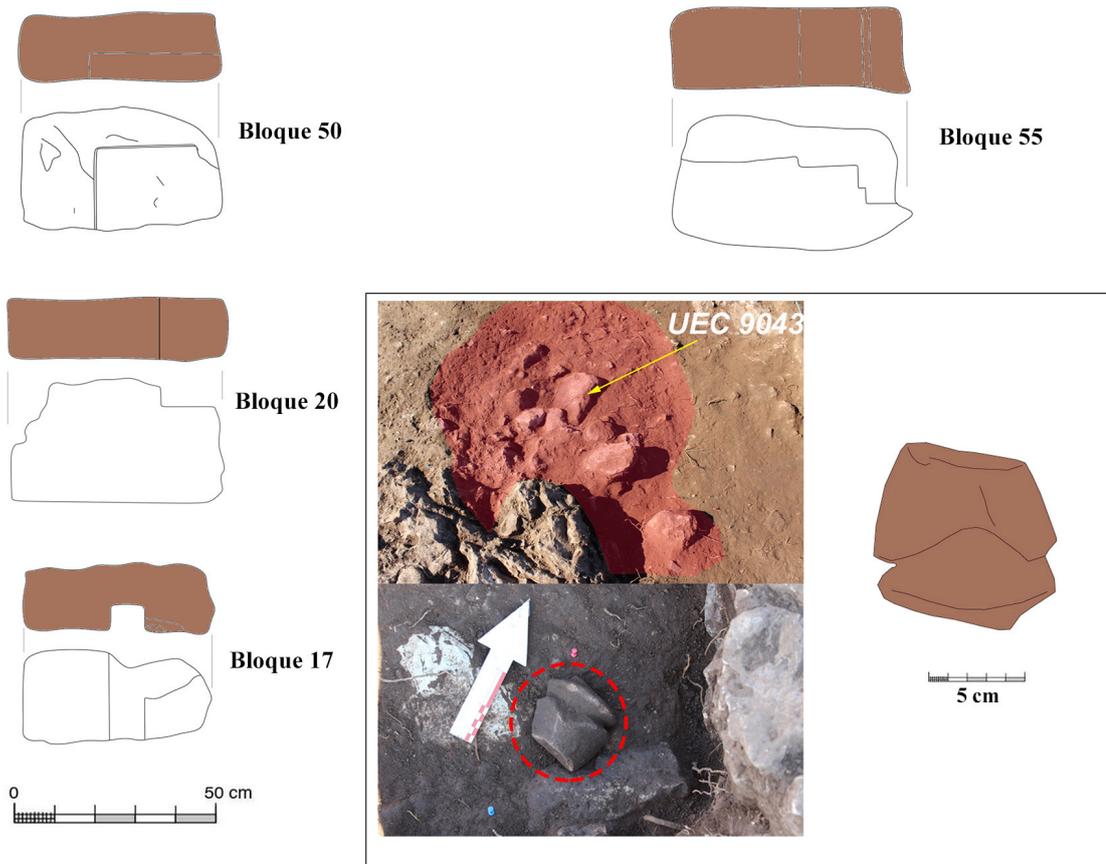


Fig. 7. Elementos decorativos del monumento fundacional MO 901 de la plataforma inferior de Giribaile. Bloques identificados como parte del nicho moldurado y remate en forma de pináculo hallado en la UEC 9043, acompañado de su correspondiente dibujo. Fuente: autoría propia. En color en la versión electrónica.

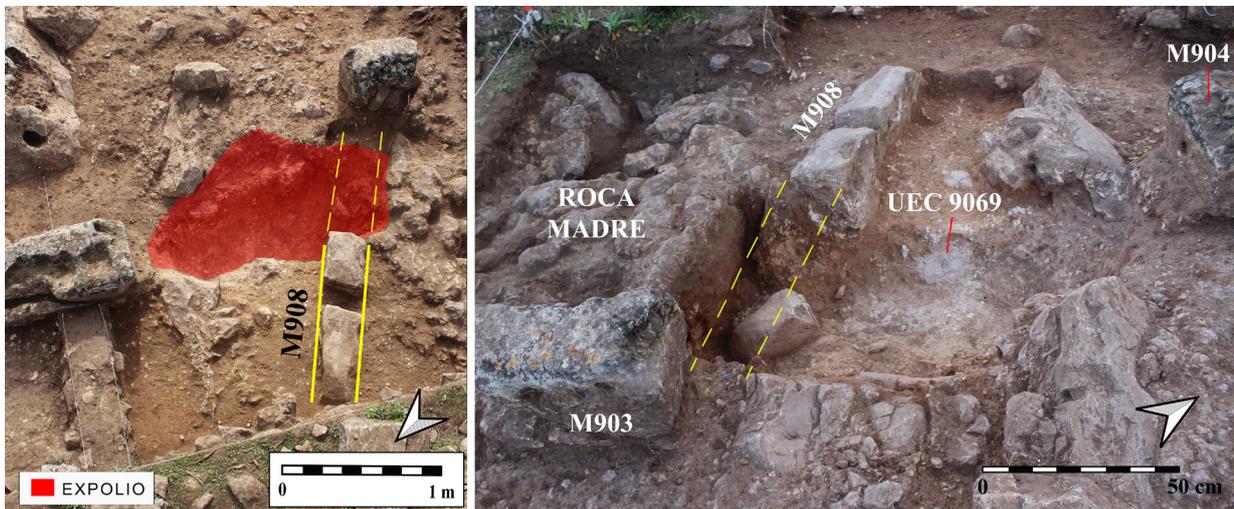


Fig. 8. Cámara excavada 4 (CE 4) que flanquea por el norte el monumento fundacional MO 901 de la plataforma inferior de Giribaile. Vista cenital y a ras de suelo. A la izquierda, huella del expolio de la cámara. A la derecha, el muro M908 junto con el relleno (UEC 9069). Se indican también los muros M903 y M904 que forman parte de la cimentación del monumento. Fuente: autoría propia. En color en la versión electrónica.

3.1.3. Plataforma cuadrada (MO 902) y segunda plataforma (UEC 9068)

Al este del monumento fundacional MO 901 y separada por un pasillo, se ubicó la plataforma cuadrada MO 902 (2,6 x 2,6 m), formada por mampuestos de piedra. Su construcción exigió recortar parte de un resalte de roca (Fig. 9). MO 901 y MO 902 mantienen la misma orientación y modulación. Esta podría basarse en el uso del codo púnico de 52 cm, ya propuesto para explicar el diseño del cajón 2 del dispositivo de tipo barrera de la fortificación de la meseta de Giribaile (Gutiérrez *et al.* 2021). De manera similar, al norte del monumento fundacional se dispuso una segunda plata-

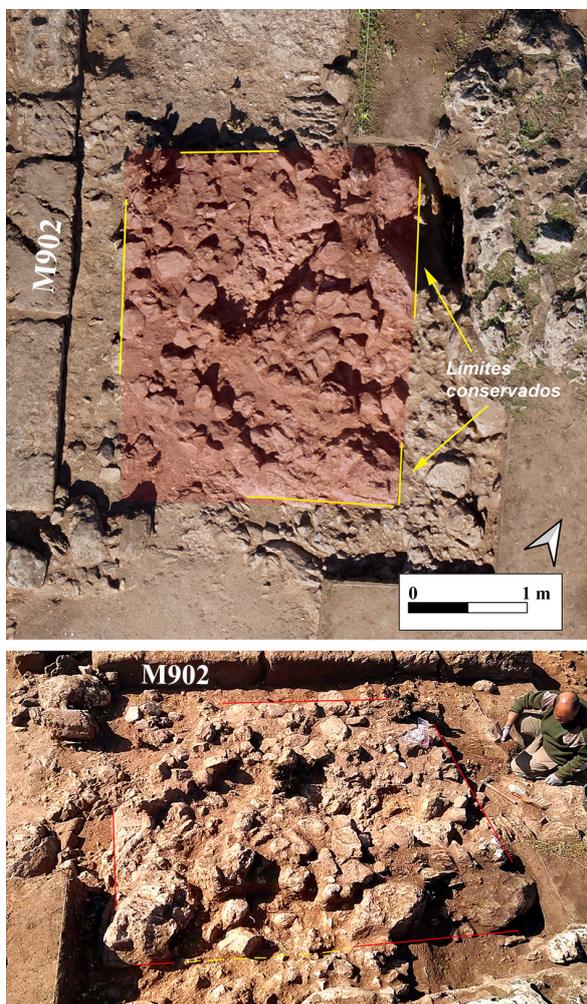


Fig. 9. Vista cenital y a ras del suelo de la plataforma cuadrada MO 902 con indicación de sus límites perimetrales. Se localiza al exterior del muro M902, al este del monumento fundacional de la plataforma inferior de Giribaile Fuente: autoría propia. En color en la versión electrónica.

forma de piedra (UEC 9068), de la que solo se excavó una superficie lineal de 1,7 m. Estaba colapsada por la caída de grandes bloques (Fig. 10a). Probablemente dos de ellos procedían del MO 901, confirmando su escaso alzado original (Fig. 10b). Al seccionar la construcción bajo ella solo se documentó la capa de tierra de preparación del terreno. Estas plataformas, próximas al monumento principal, podrían vincularse a la celebración de algún tipo de ceremonia, dada la distribución de fragmentos de vajilla ática y la presencia de algunas esquirlas de huesos humanos quemados y carbones de muy pequeño tamaño.

3.1.4. CE 3 (pavimento de guijarros)

Al sureste de los dos monumentos principales se documentó una cenefa de guijarros con un motivo de espiga (Fig. 11). Este diseño amortizaba otro anterior y formaba un espacio en ángulo que no pudo ser delimitado en todo su contorno por la erosión del terreno. En su interior no se hallaron enterramientos. Se excavó una pequeña fosa (UEC 9067) cubierta por piedras (UEC 9062), pero estaba vacía. Sabemos que el monumento MO 901 conservaba un pequeño fragmento de orla empedrada de guijarros bajo una de las cornisas.



Fig. 10. Fases de excavación del empedrado UEC 9068 de la plataforma inferior de Giribaile. M908 muro de la cámara excavada 4 (CE 4) y UEC 9069 vertido intencional de tierra blanca que rellena la cámara. Fuente: autoría propia. En color en la versión electrónica.

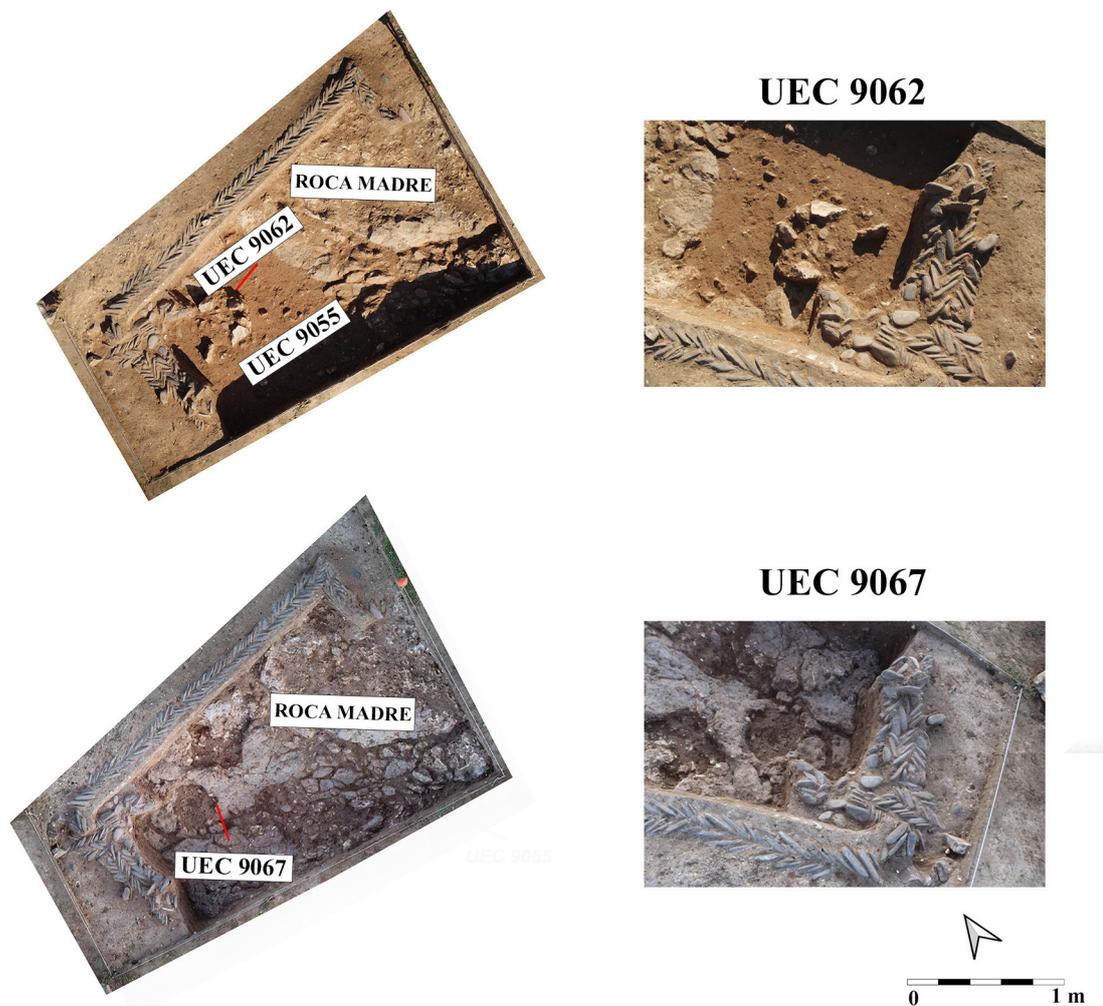


Fig. 11. Pavimento de guijarros con cenefa de motivo de espiga (CE 3) de la plataforma inferior de Giribaile. Durante la excavación de la UES 9055, se localizó una pequeña fosa vacía (UEC 9067) que estaba cubierta por piedras pequeñas (UEC 9062). Fuente: autoría propia. En color en la versión electrónica.

3.2. Análisis del contexto temporal

La relación estratigráfica entre las unidades documentadas en el área de excavación remite en especial al momento inicial de establecimiento de la ciudad en la meseta, relacionado con la construcción del monumento fundacional MO 901. Se citan las principales unidades estratigráficas, tanto sedimentarias como construidas, identificadas durante la campaña de excavación. Son acciones consecutivas que van de la explanación inicial del terreno hasta su conclusión: la UEC 9021, 9023 y 9025 (afloramiento rocoso sobre el que se levanta el monumento), la UES 9012 (tierra rojiza y compacta con nódulos de cal de preparación de la

superficie), M901, M902, M903 y M904 (muros de cimentación), M905 y M906 (muros de mampostería que refuerzan la estructura cuadrangular proyectada en el interior), UEC 9022 (pequeñas piedras que nivelan el afloramiento) y la UES 9011 (conglomerado de tonalidad amarillenta que da la homogeneidad final a la estructura). Posteriormente, se disponen las construcciones que flanquean el monumento, al menos, por tres de sus lados: MO 902, UEC 9068 y CE 3, sin poder establecer su cronología relativa.

Las importaciones de vasos griegos son muy relevantes para la datación (Fig. 12). Gracias a la colaboración del Dr. Andrés María Adroher, en el área de excavación se han identificado 18 fragmentos, contan-

do los barnices negros: bolsal (3), *kylix*, (3) *pelike* (2), crátera (2), *skyphos* (3), *lekythos* (2), *kantharos* (1) y cuenco (2), incluyendo algunos fragmentos decorados. Otro grupo de 7 procede del Área 3: el fondo de un *kylix* de figuras rojas, posiblemente de la clase delicada (1), un borde de *cup-skyphos* de barniz negro (1), el fondo de un segundo *kylix* de barniz negro o, tal vez, de figuras rojas de la clase delicada (1); un fondo sin pie perteneciente a un *kylix* ático de figuras rojas (1), parte de un asa (1), un fondo de un *kylix* ático de la clase delicada en el Espacio 4 (1) y un fragmento de crátera de campana poco profunda en el espacio central circular (1) (Ortiz *et al.* 2020). Finalmente, el Área 11 aporta un primer borde de copa Cástulo, serie Ágora AT-BN 469-473, y un segundo borde de plato engrosado perteneciente a la serie Ágora AT-BN 777-808. Esta relación entre cerámica y arquitectura parece coherente con la reconocida en monumentos como Pozo Moro entre el conjunto de las cerámicas de filiación ibérica y el uso de cornisas tipo gola desde finales del siglo VI a. C. y grapas de plomo con forma de “T” y también con las fechas aportadas por las dataciones absolutas obtenidas en otras áreas de excavación de Giribaile. Algunas de las cerámicas áticas proporcionan cronologías de finales del siglo V a. C. que podrían ser rebajadas atendiendo al estudio de los circuitos de comercialización con destino el alto Guadalquivir y a la actual fecha propuesta para la construcción del dispositivo de tipo barrera de la muralla, que asume su carácter fundacional.

Las dataciones radiocarbónicas más elevadas proporcionadas por Giribaile se corresponden con dos análisis, procedentes de la campaña de excavación de

la fortificación de tipo barrera (Área 2) y uno del Área 3 (Tab. 1). Esta última es un carbón de madera de olivo (*Olea europaea*), registrado en un suelo de ocupación con la fecha inicial más antigua para construir la secuencia de Giribaile, 2290 ± 30 BP (395-370 cal AC, con una probabilidad estadística del 68 %). De la excavación en el Área 2 se han datado dos muestras más con resultados casi idénticos: una semilla de almendro (*Prunus dulcis* frag.), 2160 ± 30 BP (358-279 cal AC, con una probabilidad estadística del 40 %) y un carbón de madera de encina (*Quercus ilex*), 2200 ± 30 BP (357-285 cal AC, con una probabilidad estadística del 46,9 %). Proviene de la secuencia estratigráfica del sector A, una por flotación del sedimento perteneciente al nivel de tapia y la otra por extracción directa del interior de un adobe.

El registro paleoambiental del Área 9 solo ha facilitado una muestra de carbón para datación radiocarbónica. Su resultado ha sido 700 ± 30 BP (1260-1310 cal DC, con una probabilidad del 77,5 %). Esta fecha discordante con el contexto de excavación manifiesta la continuidad en el uso esporádico de este lugar, incluso tras la toma del castillo almohade en 1227, cuando la fortaleza se integraría en el territorio de la Comunidad de Villa y Tierra (Concejo de Realengo) de Baeza. Una vez perdida su función militar sería ocupada por una pequeña guarnición, sin que la conquista trajera consigo nuevas reestructuraciones o cambios (Castillo *et al.* 2010: 253).

A falta de incrementar el número de dataciones radiocarbónicas y de un análisis de evaluación estadística de los resultados ya disponibles, los datos inicia-

Sigla de laboratorio	Área de procedencia	Número de muestra	Clase de material	Datación	Desviación estadística
Beta-423537	3	G14-30846	carbón	2290 ± 30 BP	400-355 cal AC y 275-255 cal AC (95 %) 395-370 cal AC (68 %)
Beta-523606	2	G18-2127	semilla	2160 ± 30 BP	259-107 cal AC (55,4 %) 358-279 cal AC (40 %) 352-299 cal AC (34 %) 211-167 cal AC (32,4 %) 228-223 cal AC (1,8 %)
Beta-540824	2	G18-2111	carbón	2200 ± 30 BP	366-186 cal AC (95,4 %) 357-285 cal AC (46,9 %) 235-204 cal AC (21,3 %)
Beta-490945	9	G18-9031	carbón	700 ± 30 BP	1260-1310 cal DC (77,5 %) 1360-1387 cal DC (17,9 %) 1270-1298 cal DC (65,4 %) 1374-1376 cal DC (2,8 %)

Tab. 1. Fechas calibradas de las campañas de 2014 y 2018 en la plataforma inferior y otros contextos de Giribaile (Jaén), citadas en el texto. Método de análisis standard. Base de datos BetaCal3.21, basada en INTCAL 13 (Reimer *et al.* 2013). Referencia matemática de calibración: Bronk Ramsey 2009.



Fig. 12. Cerámicas de vajilla ática y barnices negros documentadas en la plataforma inferior de Giribaile. En color en la versión electrónica.

les parecen ajustarse a los años centrales del siglo IV a. C. Presumiendo que la planificación inicial delimitó el recinto urbano habría que presuponer, además, una cierta prevalencia de las dataciones del sector de la muralla, dada la sincronía de ambas fechas y su referencia a la fortificación de tipo barrera. En ningún caso, las cronologías absolutas alcanzan fechas tan altas como las cerámicas áticas. Esto ni es excepcional, ni infrecuente en la interpretación de contextos similares al de

Giribaile e indica la importancia de valorar de forma adecuada los circuitos mediterráneos de comercialización de la cerámica. Es un factor interpretativo relevante relacionable con el carácter fundacional atribuido al monumento levantado en la plataforma inferior. La conclusión provisional apunta a que el conjunto de cerámicas importadas en el Área 9 se remontan a los primeros momentos de ocupación de la meseta de Giribaile.

4. DISCUSIÓN

La ciudad de Giribaile tenía tres elementos para convertirse en un hito del paisaje. Al lugar escogido para establecerla se unía la importante altura atribuible al edificio monumental: entre 7 y 9 m en función de su proporción, calculada por la anchura de la base. Ello unido a la fortificación de tipo barrera garantizaría su visibilidad a gran distancia por los habitantes asentados de forma permanente en la vega, el territorio de explotación económica directa la ciudad, y también por quienes transitaran por el Camino de Aníbal (Blánquez 1990). El emplazamiento del edificio monumental, próximo a una de las puertas de la ciudad, permite asignarle una categoría similar a la de un santuario de entrada (Prados 2009: 102-103), recalcando un posible significado simbólico de memoria del héroe o del ancestro. El uso religioso de este espacio se pondría de manifiesto por su ubicación y la vajilla ática que deja constancia de la práctica de ciertas ceremonias y ritos. Estos monumentos (no necesariamente sepulcros), sin renunciar a su carácter funerario, se convierten por su arquitectura en hitos territoriales y marcadores o delimitadores del espacio urbano y, por ende, de toda la comunidad cívica. Esta arquitectura monumental reflejó usos colectivos relacionados tanto con la vida de ultratumba como con las estructuras de poder (López 2006: 243). Conocemos muchos ejemplos similares por todo el Mediterráneo centro-occidental, en especial en el norte de África como los dos mausoleos de Dougga, los dos de Sabratha o el citado de Siga, rematado por un pináculo como en Giribaile, la llamada tumba de Theron de Agrigento o los recientemente excavados en la cresta de la Silla del Papa, en Tarifa (Prados 2008, 2009; Moret *et al.* 2017; Abidi 2021). Los monumentos forman parte de una escenografía del poder y de la memoria. Para que sean bien perceptibles desde la distancia se erigen en el borde del área urbana, en ladera o, al menos, en una cota inferior a la de la ciudad para que su alzado se recorte sobre el horizonte (Fig. 13).

La arquitectura monumental y la naturaleza simbólica de estas construcciones generaron ese espacio sacro en derredor. Allí, como se ha visto, en ulteriores y sucesivas visitas se realizarán determinados ritos. La cornisa de gola egipcia, tan recurrente en los ambientes fenicio-púnicos y en sus áreas de influencia, quizás deba considerarse una manifestación de corte identitario. Si observamos su distribución sobre un mapa de la península ibérica, apreciaremos su concentración en tres áreas nada casuales: el entorno de Cádiz, el área ibérica al norte y al este de Cartagena y la región minera de Cástulo, es decir, los tres puntos de principal interés de Cartago en Iberia. Aunque es frecuente el uso de golas rematando monumentos ibéricos, estas se documentan en necrópolis situadas en las citadas áreas

y nunca en zonas ibéricas más septentrionales (Prados 2011: 182).

Comenzando por el vertido intencional de tierra blanca caliza en el interior de la cámara de la estructura subterránea CE 4, la consideración de cenotafio de las construcciones exhumadas es un fenómeno característico en otras necrópolis ibéricas del siglo IV a. C. En el área contestana es muy significativo el rito de reemplazo o sustitución. Tiene un profundo carácter simbólico u honorífico en ausencia del cuerpo del difunto (Tortosa y Santos 2009; Scarre 2011), como forma de rendirle homenaje (García-Gelabert y García Díaz 1997: 414) y/o facilitarle un espacio físico como morada. En la tumba 20 de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo es paradigmático contrastar el enorme esfuerzo constructivo y ritual del empedrado tumular coronado por la escultura de un jinete con las meras piedras blanquecinas que sustituyen las cenizas del difunto (Blánquez 1993; García *et al.* 2018: 203). Además, el carácter cenotáfico de estos paisajes funerarios no es exclusivo de la cultura ibérica. En las recientes excavaciones en la Silla del Papa (Cádiz) la mayoría de los monumentos no albergan el difunto. Actúan como señalizadores en el paisaje, como marcador principal en torno al cual hay una constante deposición de pequeñas urnas de cremación (Moret *et al.* 2017; Desmars *et al.* 2021).

La superposición del monumento funerario sobre la estructura subterránea CE 4 se interpreta como un hecho intencional, vinculado a su carácter de fundación, como sucede en la sepultura principesca T.200 de El Cigarralejo, ligeramente superpuesta al túmulo 277 (Cuadrado 1987: 470-471). A veces, esta práctica va más allá del simple enterramiento, configurándose como un elemento de legitimación o refuerzo del poder (Brun 2001) que expresa una unión-legitimación entre linajes familiares (Molinos *et al.* 1998; Lucas 2001-2002). Ambos monumentos también comparten la disposición excéntrica de la cámara respecto a la base del monumento.

La plataforma inferior de Giribaile sacraliza la zona configurando un paisaje funerario monumental, propio de otras necrópolis del sureste peninsular, como Cabezo Lucero en Alicante (Abad y Sala 1992; Aranegui 1993), Pozo Moro en Albacete (Almagro 1983; Alcalá 2004; García Cardiel 2008) o Los Nietos (Cruz y Almagro 1981) y El Cigarralejo en Murcia (Cuadrado 1987), entre otras. En el alto Guadalquivir, hallazgos aislados de piezas talladas o elementos escultóricos determinan este carácter, por ejemplo, en Cástulo, Castellones de Ceal, Castellar de Santisteban, La Puente Quebrada, Linares, Torredelcampo, Torres, Toya, Peal de Becerro, Úbeda la Vieja, Villargordo, La Bobadilla, Mogón o Torredonjimeno (Izquierdo *et al.* 2000). Las orlas de guijarros, como elemento exterior de ornato

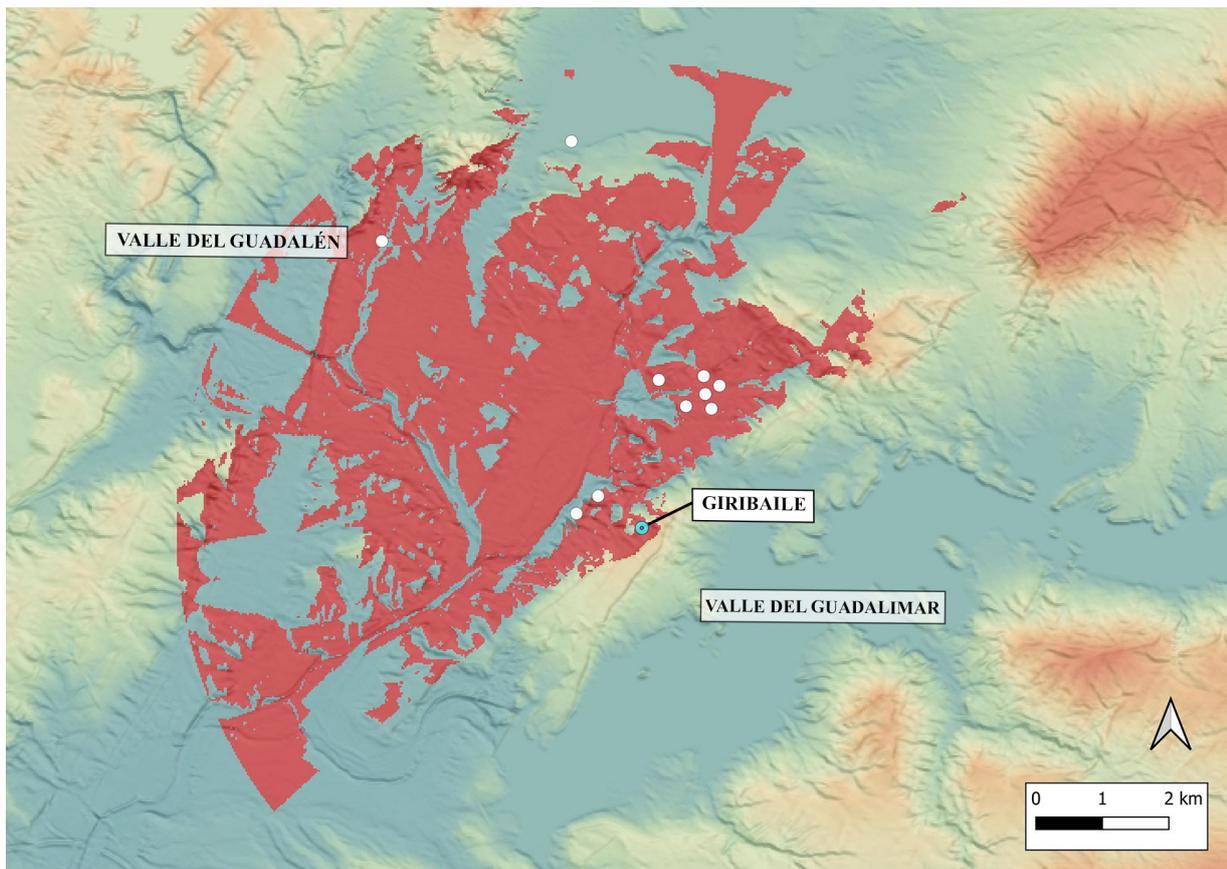


Fig. 13. Modelo Digital del Terreno en el paisaje que rodea la ciudad de Giribaile con análisis de la cuenca visual en un radio de 5 km desde el monumento hacia el valle del Guadalén. Los puntos blancos corresponden a asentamientos ibéricos registrados durante la prospección arqueológica de la década de 1990. Fuente: PNOA MDT200 © IGN-CNIG. Centro de descargas: <https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp> (consulta: 15-05-2021) sistema de coordenadas UTM / ETRS89/ Zona 30N. Coord. X (m) 457283,57; Coord. Y (m): 4218984,14; Altitud (m): 509,40. En color en la versión electrónica.

y de ostentación del grupo, subrayan el carácter sacro del edificio, marcan zonas de tránsito y plantean la delimitación de un área dedicada a actividades rituales, dependiente del enterramiento principal (Blázquez y García-Gelabert 1987). Es un elemento común en las necrópolis del sureste peninsular, en Pozo Moro o, en el mismo pago de Cástulo: Castellones de Ceal (Chapa *et al.* 1991), Estacar de Robarinas, Los Higueros o Baños de la Muela (Blázquez y García-Gelabert 1987). La pérdida casi total de la cenefa impide saber si estaba decorada con alguna escena, como la de la diosa alada de Cerro Gil, en Iniesta, Cuenca, el ejemplo mejor conocido (Valero 2005). Apuntamos al respecto que la plataforma inferior de Giribaile es el único lugar de sus áreas circundantes de enterramiento donde abundan los grandes bloques de piedras labradas, asociadas a una arquitectura monumental. La sola excepción es un sillar de esquina en el que se representan dos volutas que sostienen una moldura tallada (Tornero 1998: 394

y 396), hallado en el sector de la puerta oriental de entrada.

Como en otros paisajes funerarios del sureste (Ruiz y Rueda 2009) en los bienes muebles inventariados durante la campaña de excavación la vajilla de importación refleja un repertorio ritual básico (Quesada 1994: 120; Blázquez 1995) relacionado con el consumo del vino: crátera, *pelike*, *kylix*, bolsal, o *skyphos*. La mayoría de estos objetos de prestigio no se amortizan en el interior de la tumba, ni a modo de ajuar, ni de *silicernium*, sino fuera del monumento en sus inmediaciones, donde se llevarían a cabo las celebraciones. La interpretación de esta evidencia es relevante para establecer en qué condiciones se llevó a cabo la ofrenda de la libación y consumo del vino en honor del difunto. De igual manera, son pocos los objetos de ajuar recuperados en el área de excavación: un alfiler de bronce asociado al adorno personal, restos de un *soliferreum* y una fusa-yola, un remache y un clavo de pequeñas dimensiones

que podrían formar parte de las piezas metálicas de las fundas u otros elementos de sujeción de las armas (García y Page 2001: 82).

Por último, señalamos que la conservación diferencial de las ruinas del monumento habría provocado la desaparición casi completa del muro M904 y de una buena parte del M903. El desplazamiento de uno de los bloques de la línea original provocó la caída de otros desde la parte superior. Algunos se encajaron en el espacio libre que dejaba el pasillo interior paralelo al muro M903, además de acumular grandes derrumbes sobre el área correspondiente a la UEC 9068 (Fig. 10a). No hay una prueba concluyente en el registro sobre el ejercicio de una violencia intencional. Sin embargo, la mayor afectación del espacio donde se emplaza la construcción CE 4, interpretada como posible cenotafio, podría relacionarse con un acontecimiento trágico que cerrara la vida de la ciudad. Lo consideramos un factor significativo en la interpretación del valor simbólico de esta construcción.

5. CONCLUSIONES

La campaña de excavación en la plataforma inferior de Giribaile ha puesto al descubierto un área funeraria creada en torno a un monumento turriorme previo y varios espacios donde se han detectado acciones culturales relacionadas con la comensalidad. Los argumentos aquí expuestos nos llevan a proponer que sea, muy posiblemente, una arquitectura perteneciente a la primera generación de la elite establecida en la ciudad. La conjunción del lugar escogido, los contextos y el desarrollo arquitectónico definen un espacio simbólico e ideológico, reconocible tanto para las personas que formaban parte de la comunidad como para aquellos ajenos que atravesaran el territorio. El monumento fue un hecho relevante, una acción puntual, pero de enorme trascendencia para los que promovieron su construcción. Los promotores buscaron la legitimación de su posición mediante el recuerdo de un personaje que había dejado de existir, aunque sea solo físicamente, y cuya memoria había de mantener viva, a partir de una arquitectura creada para permanecer, como “sustento simbólico” del orden social.

La evidencia material de un espacio de representación del poder, asociado a una arquitectura monumental de tradición norteafricana, en pleno territorio de Cástulo puede dar verosimilitud a la hipótesis de la presencia púnica en la zona desde el siglo IV a. C., quizás vinculada al segundo tratado romano-cartaginés del 348 a. C. En ese momento, junto al desarrollo de los *oppida* y su anclaje territorial, se detecta una intensificación de la explotación minera y del flujo comercial por la ruta de Baza y Tíjola en dirección al puerto

de *Baria*. Los recientes hallazgos de naturaleza militar, pero también religiosa, en Cástulo, podrían reflejar la vida de gentes púnicas en la ciudad. Pensamos en los restos del templo púnico reutilizados en la obra republicana de la puerta norte (Barba *et al.* 2015).

Algunos textos clásicos vinculan la presencia púnica a intereses relacionados con estrategias comerciales y militares de aprovisionamiento de metales preciosos y contratación de mercenarios en un contexto de conflicto bélico. La fundación de una ciudad de nueva planta de la entidad de Giribaile debió reclamar un acuerdo político y un esfuerzo demográfico compartido, difíciles de seguir en la lectura de los registros cerámicos, tal y como ya ha puesto de manifiesto la investigación en el campo de batalla de *Baecula*. Piezas con valor identitario, como las golas y bloques trabajados de piedra pertenecientes a monumentos turriormes con cubierta piramidal como el aquí presentado, pueden dar las claves para formular lecturas históricas complementarias que reconozcan la huella cartaginesa en los territorios interiores del sur de la península ibérica.

El edificio ocupó un lugar central en la escenografía desarrollada en la plataforma inferior con la intención de crear a la entrada de la ciudad un espacio monumental, dotado de escultura arquitectónica, visible a distancia. La arquitectura perdurable allí emplazada se concibió como representación de la memoria colectiva, necesaria para asegurar las perspectivas futuras. Todos ellos son elementos que conforman un significado ritual. Lo mismo sucede con el conjunto de fragmentos pertenecientes a la vajilla ática registrada al exterior del monumento, relacionado con el consumo colectivo del vino. Esas celebraciones, como la propia arquitectura, cohesionan al grupo en torno al culto al ancestro, evitando la ruptura del orden social. Para ello, se eligió convenientemente ese rellano tallado en la ladera, visible a distancia y a la vez localizado al exterior de la ciudad, que pudo funcionar como un santuario de entrada. Reafirman este aspecto la falta de enterramiento y la posible reivindicación de la memoria del héroe, como símbolo de legitimación de un linaje.

Cabrá seguir reflexionando sobre el significado de la elección de un modelo arquitectónico claramente tipificado con elementos reconocibles (molduras, golas y *pyramidium*), sobre si refleja una expresión identitaria intencional, ligada a la presencia externa púnica, o es una emulación voluntaria, con fines ideológicos, de la elite autóctona. Nos inclinamos por lo primero. A la citada tipificación arquitectónica se une que, en general, los iberos emplearan los santuarios como focos políticos e ideológicos. Primero fueron los territoriales, situados en las fronteras y, desde el siglo III a. C., los urbanos, todos ellos con sus propias manifestaciones iconográficas bien reconocibles. Si estos espacios sagrados iberos se convirtieron en escenarios de culto co-

lectivo y veneración de los ancestros de cara a enfatizar el poder de la ciudad, en Giribaile la fórmula empleada para alcanzar idénticos fines fue claramente distinta.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L. y Sala-Sellés, F. 1992: "Las necrópolis ibéricas del área de Levante". En J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (eds.): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*: 145-167. Madrid.
- Abidi, H. 2021: "L'architecture funéraire autochtone de la région de Téborsoúk: aperçu sur l'ensemble funéraire de Dougga (Thugga)". En L. ben Abid, F. Prados Martínez y M. Grira (eds.): *De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante: 181-193.
- Alcalá Zamora, L. 2004: *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Real Academia de la Historia, Bibliotheca Archaeologica Hispana 23. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. 1983: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madriditer Mitteilungen* 24: 177-293.
- Aranegui Gascó, C. 1993: *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. École des hautes études hispaniques. Alicante.
- Barba Colmenero, V.; Fernández Ordóñez, A. y Jiménez Morillas, Y. 2015: "La muralla de Cástulo y la Puerta de los Leones". En A. Ruiz Rodríguez y M. Manuel Molinos Molinos (eds.): *Jaén, tierra ibera: 40 Años de investigación y transferencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén. Jaén: 305-322.
- Blánquez Pérez, J. 1990: "La vía Heraklea y el camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior". En *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana (Zaragoza 1987)*: 65-76. Zaragoza.
- Blánquez Pérez, J. 1993: "El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica: la necrópolis de Los Villares". En J. Blánquez Pérez, R. Sanz Gamó y M. T. Musat Hervás (eds.): *Arqueología en Albacete. Jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid (Albacete 1983)*: 111-130. Madrid.
- Blánquez Pérez, J. 1995: "El vino en los rituales funerarios ibéricos". En *Arqueología del vino, los orígenes del vino en occidente. Simposio Arqueología del Vino 1º (Jerez de la Frontera 1994)*. Madrid: 213-240.
- Blázquez Martínez, J. M. y García-Gelabert Pérez, M. P. 1987: "La necrópolis de El Estacar de Robarinas, Cástulo. Tipología de los enterramientos". Homenaje a Domingo Fletcher Valls. *Archivo de Prehistoria Levantina* 17: 177-197.
- Bronk Ramsey, C. 2009: "Bayesian analysis of radiocarbon dates". *Radiocarbon* 51 (1): 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>
- Brun, P. 2001: "Échelles d'intégration politique et contrôle des moyens de production en Europe au cours du 1er millénaire av. J.C.". En L. Berrocal-Rangel y P. Gardes (eds.): *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Casa de Velázquez y Real Academia de la Historia. Madrid: 29-43.
- Castillo Armenteros, J. C.; Gutiérrez Soler, L. M. y Gutiérrez Calderón, M. V. 2010: "El asentamiento islámico de Giribaile (Jaén). De asentamiento de altura a castillo almohade". En P. Cressier, I. Montilla, J. R. Sánchez y A. Vallejo (eds.): *Miscelánea de historia y cultura material de al-Andalus, Homenaje a Maryelle Bertrand. Cuadernos de Madinat al-Zahra* 07: 239-262.
- Chapa Brunet, T.; Pereira Sieso, J.; Madrigal Belinchón, A. y López Trapero, M. T. 1991: "La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria* 48: 333-341. <https://doi.org/10.3989/tp.1991.v48.i0.529>
- Cruz Pérez, M. L. y Almagro Gorbea, M. 1981 "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)". *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 16: 137-148.
- Cuadrado Díaz, E. 1987: *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Desmars, A.; Moret, P. y Prados Martínez, F. 2021: "Les monuments funéraires de la Silla del Papa". *Archeologia* 586: 9-11.
- Fernández-Götz, M. 2013: "Revisiting Iron Age ethnicity". *European Journal of Archaeology* 16 (1): 116-136. <https://doi.org/10.1179/1461957112Y.00000000024>
- García Cardiel, J. 2008: "Pozo Moro. La construcción de una identidad en el mundo ibero". *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 10 (1): 1-42.
- García Cano, J. M. y Page del Pozo, V. 2001: "El armamento de la necrópolis de Castillejo de los Baños. Una aproximación a la panoplia ibérica de Fortuna (Murcia)". *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente* XXI: 57-136. <https://doi.org/10.3989/gladius.2001.80>
- García-Gelabert Pérez, M. P. y García Díaz, M. 1997: "La religión en el mundo ibérico. Enterramientos cenotáficos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 405-416.
- García Huerta, M. R.; Morales Hervás, F. J. y Rodríguez González, D. 2018: *De la muerte a la eternidad. La necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*. Síntesis. Madrid.
- Gutiérrez Soler, L. M. e Izquierdo Peraile, M.ª I. 2001: "Análisis arqueológico e interpretación de los espacios funerarios del oppidum de Giribaile en el territorio del valle del Guadalimar (Jaén)". *Archivo Español de Arqueología* 74 (183-184): 35-52. <https://doi.org/10.3989/aespa.2001.v74.146>
- Gutiérrez Soler, L. M.; Ortiz Villarejo, A. J.; Montanero Vico, D. y Alejo Sáez, J. A. 2021: "¿La fortificación ibérica de Giribaile? Caracterización formal e interpretación arquitectónica de la muralla de cajones". *Pyrenae* 52 (2): 36-60. <https://doi.org/10.1344/Pyrenae2021.vol52num2.2>
- Izquierdo Peraile, M.ª I.; Arasa i Gil, F.; Calvo Gálvez, M.; Grau Almero, E. y Orozco Köhler, T. 2000: *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Serie de trabajos varios 98, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia. Valencia.
- López Pardo, F. 2006: "La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro". *Gerión* 24, Extra 10: 11-276.
- Lucas Pellicer, M. R. 2001-2002: "Entre dioses y hombres. El paradigma de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 16-17: 147-158.
- Molinos Molinos, M.; Chapa Brunet, T.; Ruiz Rodríguez, A. y Pereira Sieso, J. 1998: "El santuario heroico del Cerro de El Pajarillo (Huelma, Jaén)". *Papers from the European Association of Archaeologists. Third Annual Meeting (Ravenna 1997). 1: pre- and protohistory*, Archaeopress. Oxford: 192-197.
- Moret, P.; Prados Martínez, F.; Fabre, J. M.; Fernández Rodríguez, E.; García Fernández, F. J.; González, F. y Jiménez Vialás, H. 2017: "La Silla del Papa. Hábitat y necrópolis (Campañas 2014-2016)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 47 (1): 49-71. <https://doi.org/10.4000/mcv.7333>
- Ortiz Villarejo, A. J.; Gutiérrez Soler, L. M.; Alejo Armijo, M. y Gutiérrez Rodríguez, M. 2020: "Estabulación, almacenaje y alimentación durante los siglos IV-III a.C. en el Área 3 de Giribaile". *Historia Agraria. Revista de Agricultura e Historia Rural* 82: 173-208. <https://doi.org/10.26882/histagr.082e060>
- Prados Martínez, F. 2008: *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLIV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Prados Martínez, F. 2009: "Entre ciudad y territorio. Los monumentos funerarios púnicos: simbolismo y ordenación urbana". En P. Mateos Cruz, S. Celestino Pérez, A. Pizzo y T. Tortosa Rocamora (eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 101-113.
- Prados Martínez, F. 2011: "Iberia entre Atenas y Cartago. Una lectura de los pilares-estela". *¿Hombres o dioses?. Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares. Madrid: 179-207.
- Quesada Sanz, F. 1994: "Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II a.C.)". *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia* 6: 99-124.

- Rakob, F. 1979: "Numidische Königsarchitektur in Nordafrika". En H. G. Horn y C. B. Rüger (eds.): *Die Numider*, Rheinland Verlag. Bonn: 119-171.
- Reimer, P.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J.; Blackwell, P.; Ramsey, C., ... and Van der Plicht, J. 2013: "IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP". *Radiocarbon* 55 (4): 1869-1887. https://doi.org/10.2458/azu_js_rc.55.16947
- Ruiz Rodríguez, A. y Rueda Galán, C. 2009: "Cerámica ática para la muerte y el culto en el sureste de la Península Ibérica". En S. Fortunelli y C. Masseria (eds.): *Ceramica attica da santuari della Grecia, della Ionia e dell'Italia. Atti Convegno Perugia 2007*: 55-69. Venosa.
- Scarre, C. 2011: "Monumentality". En T. Insoll (ed.): *The Oxford handbook of the archaeology of ritual and religion*. Oxford University Press. New York: 9-23.
- Servajean, F.; Servajean, G. y Castillejo, A. 1986: "De Giri a Guiribaile: análisis de una posible correspondencia entre Giri y Guiribaile". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 22: 37-46.
- Sourvinou-Inwood, C. 1996: *Reading Greek death*. Clarendon. Oxford.
- Torero Rascón, A. 1998: "Restos arqueológicos hallados en el área de influencia de Cástulo". En J. Mangas Manjarrés y J. Alvar (eds.): *Homenaje a José María Blázquez V*, Ediciones Clásicas. Madrid: 393-398.
- Tortosa Rocamora, T. y Santos Velasco, J. A. 2009: "Cuestiones finales sobre la arqueología de la ciudad y de lo sagrado en el Mediterráneo occidental prerromano y romano". En P. Mateos Cruz, S. Celestino Pérez, A. Pizzo y T. Tortosa Rocamora (eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 447-450.
- Valero Tévar, M. A. 2005: "El mosaico de Cerro Gil: Iniesta, Cuenca". En J. Jiménez Ávila y S. Celestino Pérez (eds.): *El periodo orientalizante. Protohistoria del Mediterráneo occidental. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* 1: 619-634. Madrid.
- Vuillemot, G. 1964: "Fouilles du Mausolée de Beni Rhénane en Oranie". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 108^e année, 1: 71-95.